

Texto guía para la presentación del libro *El rigor en el psicoanálisis. Su sinthoma y sus escrituras* en el Col.legi de Psicòlegs

La primera tesis es que el Inconsciente y en general el psicoanálisis no encaja en el cartesianismo. Ni en el método de la razón para poder saber y orientarse en la vida en las decisiones, ni en la geometría cartesiana que él mismo construye, base de la ciencia y usada como modelo en todos los aspectos de la ciencia y el conocimiento.

Una disciplina tiene unos hechos sobre los que trabajar y los del psicoanálisis son los actos de decir. No se trata de saber o conocer el mundo exterior o interior sino que se queda en la superficie entre los dos. Su objetivo es captar cómo con ellos el sujeto se da un ser, un narcisismo, una realidad particular, una sexuación y en concreto una identidad sexual. También cómo se filia en las generaciones y cómo aborda la relación con el otro lado de la especie y las funciones de paternidad y maternidad, etc. Resumiendo, cómo articula su deseo, que es lo que define a cada humano en tanto uno más de la especie: igual y a la vez diferente a sus semejantes.

Evidentemente se trata ahora de “la otra razón después de Freud”. Una razón que tampoco puede basarse en la lógica científica que se mantiene en lo puramente formal,

que como máximo nos ofrece la teoría de modelos para abordar lo real. En resumen, lo simbólico va a funcionar de otra manera, en particular dado que no se trata de la teoría de la comunicación basada en el signo, sea en su aspecto de la imagen-idea que nos puede aportar junto al registro imaginario, ni en el signo-denotación objetual de una representación-objeto de las cosas del mundo real. Lo simbólico<sup>1</sup> es el significante puro y suelto. Nuestro significado no será tampoco el concepto. De forma que el paso a lo real y a lo imaginario será mucho más complejo y a la vez más simple.

El registro imaginario, estrictamente necesario para construir el sentido, que aparece en el paso del decir al dicho, tendrá tanta importancia como los otros, y no será cuasi expulsado, como sí lo es en la ciencia en particular. Un sentido que es dejado a las disciplinas narrativas y “más poéticas”.

Además, del lado del efecto de “denotación”, nuestro real no será para ser sabido sino que simplemente nos presenta un falla entre los dos lados de la especie que no hay manera de suturar. No existe la cosa-hombre y la cosa-mujer. De hecho las cosas no nos

---

<sup>1</sup> De hecho este registro debería denominarse de otra manera para no hacer creer que se trata de símbolos. “Registro significante” sería mejor.

interesan especialmente. ¿Lo real tiene cosas? Que las tenga no deja de ser una conjetura de la filosofía, mantenida después por la ciencia. Más bien nuestro concepto de real es el de una pasta continua, que somos nosotros desde nuestro discurso los que la dividimos y troceamos. Una pasta-continuidad, como definía Saussure la pasta del significado cuando explica su teoría del valor, pero que ahora tiene una falla o desgarrón que nos impone lo peor. Lo peor porque, como Lacan nos indica, de esa falla en el sentido geológico, aparece algo que nos empuja a los goces oscuros y él lo define como "eso susperoa" en el sentido de que "eso suspira" y envía lo que se convertirá, o puede convertirse, en el peor de los goces. No es una falla seca como no las hay en general en la naturaleza.

Si no hay cosas, tampoco hay objetos (representación objetual de esas cosas) de modo que nos acaba de caer el universo del discurso tan querido por la ciencia. La lógica, base de nuestro aparataje, por ser lo que aporta el lenguaje, aplicará directamente sobre lo real mediante las diferentes formas de escrituras. De ahí que si tenemos que abordar una falla, de lo simbólico lo que más nos interesa son sus antinomias, donde aparecen los imposibles, modo lógico pertinente para captar esa falla.

Por el lado de lo imaginario, nos acercaremos al otro efecto, el sentido, y esa falla no se nos presentará como un imposible sino como la ausencia de sentido, cuyo efecto devastador conocemos por la clínica. Hemos dicho ausencia de sentido y no sin-sentido. En consecuencia sustituimos el universo del discurso por el universo de la falta.

Para ello debemos **ampliar** la lógica a otra, que faltante o castrada, dé cuenta de cómo el sujeto aborda, con operaciones nuevas, tesis que son teoremas en la lógica científica y que ahora no se van a cumplir. Léase como ejemplo la lógica del fantasma o la de la sexuación.

Desde la-lengua para introducir que sólo se trate de significantes, definidos por la diferencia con otro, dejamos de lado la sintaxis de signos y recurrimos a la topología de cadenas significantes que es una ampliación de la teoría de cadenas de la topología algebraica. Con ello daremos cuenta de las operaciones de tipo más retórico, previas a la sintaxis. Nos importan el efecto de las sustituciones sobre ellas al modo que lo hace la lógica combinatoria científica. Ésta endurece las posibilidades de sustitución aceptables para que esas operaciones mantengan la verdad de las sentencias. Nosotros no lo hacemos, ya que debemos cambiar el concepto de verdad, pero debemos introducir

razones para que no sean una deriva. El deseo es articulable aunque no articulado por... El significante fálico, y posiblemente otros que ayudarán ahí con sus razones.

Entonces no debemos confundir el discurso de una disciplina con el lenguaje que se pueda construir desde él, y mucho menos con la doctrina obtenida desde la praxis. Todo debe rehacerse sin importar el modelo de saber y tecnología de la física y sus ingenierías.

Si no sabemos sobre lo real, ni sabremos, ¿qué nos asegura que lo simbólico o lo imaginario no campen a sus anchas desamarrados de él? Es cuando, en vez de recurrir al empirismo, como la ciencia y su método, se nos impone una necesidad, no resuelta aún, de ampliar la articulación entre dichos registros de forma no-cartesiana. Primero deben ser tres diferentes: RSI, y no iguales y girados 45 grados entre ellos como lo hace la geometría cartesiana al uso. Después recurrimos al concepto de cadena-nudo como manera de mantenerlos unidos y que las operaciones entre ellos sean posibles; goce y tópicos se situarán ahora no como puntos (geometría cartesiana) sino como superficies especiales.

En esas superficies situaremos lo fundamental de la doctrina y experiencia. Situaremos sus distintas realidades subjetivas diferenciadas de lo real. Además, en ellas tendremos en cuenta líneas y algún punto especial pero nunca la intersección de los tres registros. Es

decir, las veremos de nuevo topológicamente y en algún aspecto de geometría proyectiva. Siempre con el cuidado de no establecer relaciones entre tres elementos, ya que se nos introduciría una contradicción con la relación sexual que no se puede escribir desde lo real en lo simbólico ni a la inversa, ni aparece un sentido que lo recubra. Sabiendo que cada vez que recurrimos a alguna producción del discurso matemático estamos aceptando el axioma de identidad que es incompatible con la teoría antes expuesta del significante como diferencia. Por contra, la letra sí nos lo permitirá. Pero nunca deber ser anterior al significante sino obtenida de él. Habrá que trazar las líneas rojas entre significante y letra con gran precisión.

No se tratará de una lógico-matemática sino de una articulación entre el poema suplente ante la ausencia del sentido y esa imposibilidad de escribir... Luego una escritura **poemológica** será nuestra conjetura de trabajo. Escritura a la que deberemos añadir una ética obtenida del propio discurso psicoanalítico y no importada desde otro, como hace la ciencia. Lacan nos propone que nos entrenemos con la vía de una caligrafía.

El anudamiento deberá ser, en el mejor de los casos, borromeo a cuatro, siendo el cuarto elemento el denominado sinthoma. Ese sinthoma es una estructura que se trasmite, como la-lengua, y de la cual cuelga una antropología y muchas veces una religión. Es

decir, una estructura que ante los imposibles ofrezca leyes para la subjetividad. Éste es el término clave, la subjetividad no es la opinión sino la solución que el sujeto se da ante aquello que es ausente, imposible, falla o faltante por definición.

Si hemos dicho que las estructuras lógicas y lingüísticas son ampliaciones de las científicas, y sabemos que el sujeto cree vivir en ellas y con ellas ha construido muchas cosas, resulta que se nos impone la exigencia estricta y necesaria y seguramente aún no suficiente, de que nuestras lógicas, teoría del significante y demás, puedan retraerse (si son suturadas de alguna forma, o reintroduciendo constricciones) a las de la ciencia.

De forma que nuestro discurso sea una apertura pulsátil desde las estructuras científicas a las psicoanalíticas y viceversa. De forma que tras esa pulsación, o varias, no se esté en la misma tesis como un pulsar o un movimiento armónico. Las operaciones mayores para esa pulsación serán corte y escansión. Esto nos lleva al concepto de tiempo necesario para ello y que apuntamos en el párrafo siguiente, que se abre desde el universo del discurso y sus leyes, al de la falta y su subjetividad para volverse a cerrar sobre él. Es decir en ese punto debe haber compatibilidad entre los dos discursos. Freud creía que el psicoanálisis podría ser científico, Lacan que la ciencia debería ampliarse para albergar el psicoanálisis. No son las tesis mejores, sólo se acercan. La conjetura que propongo es

que el discurso psicoanalítico es la ampliación del de la ciencia sobre el que opera y se apoya en alguno de sus aspectos. Están articulados pero no se contienen el uno al otro.

Un tiempo pulsátil y que permita la resignificación nos impone que sea, además de modal para no ser espacializado, bilineal, es decir, que no se base en una sola línea irreversible como en la física y demás ciencias. Debe haber una línea retroactiva que provenga no tanto de un futuro, sino de una anticipación. Así será, en los encuentros sincrónicos y simultáneos de esas dos líneas, como se efectuará lo que Freud denomina *Nachträglich*. *Tempos del Otro* y tiempos del sujeto es una definición previa que proponemos.

Hemos planteado que la lógica de lo real sea una amplificación de la formal, pero eso supone ir a sus paradojas y des-suturarlas. Ello implica que la nueva lógica, y matemática en su caso, se construyen abriendo, donde la lógica necesitó cerrarse para ser consistente y a poder ser todo lo completa que pueda, a nuevas operaciones. La matemática además ha de ser exacta. Pero entonces ¿qué sucede con la topología? Con la topología tenemos un problema: el discurso psicoanalítico no ha podido, tal como el mismo Lacan indica en la pequeña nota conjuntada por J. A. Miller en los "Otros escritos": *Quizás en Vincennes*, todavía modificarla. Recordemos que utilizamos la ya establecida pero releída y



modificada desde nuestro discurso, luego ¿cómo abrir la topología de la misma forma que la lógica para hacerla adecuada a nuestro discurso? Una topología de la que no conocemos sus antinomias si es que las tiene, y deberá tenerlas como todo en matemáticas.

Tenemos entonces un problema pendiente que esperábamos que los más duchos en topología matemática resolverían. De momento no ha sido así, y seguramente deberemos esperar a que los matemáticos las capten, tal y como en su momento fueron los lógico-matemáticos los que captaron las antinomias de la lógica y la teoría de conjuntos. Después habrá que hacer nuestra lectura de su trabajo. Quizás sólo deban extraer las consecuencias de las antinomias lógico-matemáticas introducidas en la topología de conjuntos, que es la más básica. Queda pendiente aunque algo podemos visualizar en el horizonte. La lógica fuzzy permite no utilizar ni el principio del tercero excluido ni el de consistencia. Éste último ha sido sagrado en la lógica. Por qué no pensar que ya que se está construyendo una matemática fuzzy, quizás con el tiempo exista una topología fuzzy.

Para terminar, esa compatibilidad entre la razón clásica y la Otra razón nos impone también que entendamos que el método científico es un sinthoma<sup>2</sup> como otro cualquiera, aunque tremendamente productivo. Es decir, la objetividad no deja de ser una subjetividad concreta compartida socialmente por muchos. De modo que conjeturamos que nuestro "método" o mejor nuestro sinthoma, del que dependerá el deseo del analista como operador fundamental, también debe poder ser suturado y convertirse en el científico. De lo contrario cómo establecer una doctrina. Pero primero debemos ampliarlo y construirlo bien para poder trabajar con la pulsación necesaria para diferenciar las exigencias para establecer la doctrina de las necesarias para la praxis. Una especie de reducción del deseo del analista al deseo del espíritu científico y viceversa.

Barcelona enero de 2020

---

<sup>2</sup> O sub-sinthoma, puesto que al fin y al cabo lo hemos construido los humanos desde nuestros sinthomas concretos.